

país adicto á la alianza inglesa, no debería hacer nada que pudiera ser desagradable á nuestros aliados, y sin embargo, tengo que consagrar con mi presencia y aun con mi palabra el rapto en beneficio de mi país de una de las perlas mas brillantes de ese estuche de jóvenes hermosas de que se envanece la Inglaterra. (Aplausos.) Y aumenta mi responsabilidad el que el ejemplo puede hacerse contagioso. No impunemente mis jóvenes compatriotas verán llegar á mi París uno de los productos mas encantadores de esa educación inglesa que sabe conciliar de un modo tan admirable la naturalidad y la sencillez con la instrucción mas selecta. Quizá hay un medio de arreglarlo todo, y es que el esposo que va á dar á mis compatriotas un ejemplo seductor, prometa traer lo mas á menudo posible á su joven mujer entre sus amigos de Inglaterra. Ahora quisiera dirigir mis votos á la joven casada; pero ¿qué desear á una joven nacida y casada en una familia que ha encontrado la lámpara maravillosa de las *Mil y una Noches*? ¿Con ese poder mágico, qué caprichos, qué deseos no podrán satisfacer sus parientes y su marido? ¿Y si el corazón de la joven permanece como creo en medio de los placeres del mundo, siempre bueno y piadoso, qué necesidad tengo yo de formular un deseo? ¿Acaso sus dos excelentes madres no la han enseñado ya como cuando se trata de hacer el bien, que la mano mas pequeña puede ensancharse lo bastante para entrar en las arcas siempre llenas? Pero ya que no puedo formar ningun deseo que no haga superfluo el talisman de Aladino, tengo que sacar uno del mundo de las quimeras, pero no por eso deja de ser natural y rehizable, y es que la novela de la joven se continúe como acaban los cuentos de las hadas. Me detengo, no quiero retardar mas el brindis que se espera: "A la señora baronesa de A. Rotschild."

La recién casada respondió al Embajador con algunas palabras llenas de conecion, y luego M. Disraeli brindó á la salud del baron y la baronesa James de Rotschild. Lord John Russell brindó por el baron y la baronesa Lionel. M. Osborne brindó por las señoras y aprovechó la ocasion para protestar elocuentemente contra la crinolina. Es verdad que las exigencias del espacio reclamado por los vestidos habian aislado á M. Osborne en una mesita aislada, de la cual hizo una tribuna. Habia diez y seis señoritas de honor, y como segun costumbre israelita los novios habian roto un vaso para repartir los pedazos, romperian otros diez y seis vasos con otras tantas señoritas.

—Si nuestras noticias son exactas, dice el *Eco de Oran*, tenemos que deplorar una gran desgracia. Un barco portugués el *Jesus Maria* que salió de Oran con veinte pasajeros naufragó en las costas de Rachgoun. Un barco ingles tambien á punto de perderse encontró al *Jesus Maria* que no mostraba mas que su quilla á la cual se agarraban una docena de aquellos infelices naufragos. Desgraciadamente ningun socorro les pudo dar el barco ingles, que tambien hacia agua. El primero de estos buques pereció, cuerpos y bienes, y el segundo mas dichoso, logró al cabo de muchos peligros salvar toda su tripulacion y una parte de sus mercancías yendo á encallar en la costa.

—El temporal que habia empezado á calmar en el puerto de Barcelona, volvió de nuevo á arreciar el 28, segun escriben de aquel punto. El mar presentaba un aspecto imponente por la oscuridad que se notó en sus aguas. En la tarde del 27 un vapor francés que se dirigia al puerto luchando con las olas, tuvo que pedir auxilio por haber rozado una de las planchas de popa. Inmediatamente se le socorrió, salvando la tripulacion y dejando el casco que esperaban sacarlo con bien en cuanto se hagan algunas maniobras y se alijere la carga, completamente averiada. La continuacion de las lluvias ha hecho engrosar los rios y torrentes, muchos de los cuales no pueden vadearse, haciendo esto que los mercados se resentian de la falta de vendedores de los pueblos, por no poder ir de un punto á otro. En medio de tan deshecho temporal, no hay que lamentar desgracia alguna en las embarcaciones llegadas á la bahía. Ultimamente arribaron dos vapores de Mallorca sin novedad alguna.

De los demas pueblos de Cataluña nada se nos comunica. Las lluvias seguian siendo abundantes en casi todo el principado.

—Durante los diez últimos años han entrado en el puerto de Barcelona 71,663 buques de los cuales fueron extranjeros 5,359, y por consiguiente nacionales los 66,304 restantes. De los detalles de este movimiento resulta que lejos de haber aumentado las entradas han disminuido, y esto es una prueba mas de la urgente necesidad de llevar á cabo la mejora de aquel importantísimo puerto.

LANCE DESGRACIADO.—Los periódicos del Canadá refieren el siguiente acontecimiento:

"Hace ocho dias, el señor A. Brykman, habitante de una alquería situada en el camino de Longwood, en el *township* de Caradoc, echando de ver que su provision de madera empezaba á disminuir, mandó á su hijo mayor la renovase; este muchacho que apenas contaba catorce años, se apresuró á obedecer. Cogió una hacha, se la echó al hombro, y se dirigió enseñui-

da al bosque, que distaba próximamente media legua de la casa paterna.

Habiendo elegido una corpulenta encina se puso á cortarla. La tenia ya muy devastada y el momento de la caída se acercaba. Cuando el joven leñador, queriendo examinar el sitio donde caería el árbol, divisó á sus tres hermanitos que le habian seguido y jugaban inocentemente á pocos pasos de él, y conociendo que la encina iba á caer, se lanzó con la rapidez del rayo para salvar á sus hermanos. Pero ¡ay Dios! este acto de valor le fué fatal; porque en el momento en que separaba á los imprudentes, el árbol crujió con ruido, y cayó sobre el heroico muchacho. Se acordó á los gritos de sus hermanos que habian escapado á la muerte. El cuerpo del joven Brykman fué sacado, pero el pobre niño habia dejado de existir."

TRASMISION DEL NUMERARIO POR TELEGRAFIA ELECTRICA.—La compañía del telégrafo eléctrico internacional está á punto de trazar una innovacion importantísima para el comercio; si hemos de dar crédito á las noticias de Londres, la compañía habia tomado ya sus medidas con el objeto de procurar al público las ventajas de la rápida trasmision del numerario; las sumas depositadas en poder de la compañía se pagarian á los destinatarios por un aviso telegráfico. Estas trasmisiones no son seguramente sino el preludio de un sistema general llamado á reemplazar los giros sobre correos, en una época mas ó menos próxima; la seguridad de este nuevo medio no cederia en nada al antiguo, y tendria la ventaja de la mas grande velocidad.

NOTICIAS DIVERSAS.

(Del "Eco Hispano-Americano.")

CONSEJO.—La extrema urbanidad y cortesía agota y cansa la paciencia mia.—Figúrate, lector, y es un ejemplo, que entrar queremos en palacio ó templo, ó en sala, ó alcoba, ó gabinete, y que somos por junto seis ó siete.—No es un feroz y hábaro tormento—el pesado y molesto cumplimiento—de "pase Ud. primero."—"No puedo permitirlo, caballero."—"Tenga Ud. la bondad; haga el favor."—"De ninguna manera, no señor."—Así pasan las horas galanes y señoras, estando casi todos convencidos de lo necio que son tales cumplidos.—A dar voy un consejo, y mirese quien quiera en este espejo:—Si te indican que pases adelante—no te hagas de rogar, pasa al instante.

CINCO ADVERTENCIAS Y UN EJEMPLO.—La que da hasta la camisa—por casarse cuanto antes.—esa pierde los amantes—por ir demasiado aprisa.—La que cree que su hermosura—es de eterna duracion—y trata sin compasion—al que por su amor se apura, y quiere que en un palacio—viva aquel que la pretende.—esa pierde la prebenda—porque se va muy despacio.—La otra que aunque dicha irradie,—robusta y de buen pulmon.—cree que tiene un corazón—que no lo comprende nadie,—que está tísica, y se abisma—en meditacion profunda,—se vé sin nupcial coyunda—porque se adora á sí misma.

Aquella que no habla en plata—sino á la gente de iglesia,—y heroicamente desprecia—la mundanal patareta;—que aunque la llamen beata—no pierde ni un jubileo,—y en viendo un joven no feo—la mirada se le enciende,—tiene, y por eso no prende,—poco arte y mucho deseo.

La romántica hermosura—que, porque lee á Victor Hugo,—dar calabazas le plugo—al que la amó con ternura,—solo porque á la cintura—la barba no le llegó,—ni la melena arrastró;—esa... si se casa, empero,—será con un peluquero—que de Francia se espatrió.—(Esto lo aseguro yo.)

Hay una con quien no hablo;—porque á mas de ser muy linda—modestia y discrecion brinda,—y sabe mas que el diablo.—Ella no ignora un vocablo—del arte de amar: aquí—la adoran, búscanla allí.—Yo bien quisiera ofrecerla—al lector, mas... esa perla—la reservo para mí.

LA PAGA DE DON BLAS.—De la oficina de rentas—sale presuroso Blas—mas que una pascua risueño—pues acaba de cobrar.—Es casado, y con dos hijos;—tiene cincuenta de edad—y cincuenta pesos fuertes—de paga, sin mas ni mas.

—¿Qué placer! dice, abrochando,—las solapas de su frac—digno modelo de Utrilla;—soy feliz como el que mas;—pero el buen hombre penetra—de su casa en el portal—y se topa con un prójimo—de horrorisimo faz—quien le interpela en francés—con esta frase:—*tres bien!*

—¿Qué se ofrece? le pregunta—estupefacto don Blas.—Ser, dico, *monsieur la Pringue*—que mostrando está á danzar—á madama vostra higa—y á *monsieur le vostro enfant.*

—Pero en fin, qué se le ofrece? —Yo... querré le *payement*... —Querrá Ud. decir dinero.

—Oui, *monsieur, quarante francs.*

—Cuarenta dítalos que carguen—con tu cuerpo, habrá tuant...

—Monsieur, monsieur, costar mocho—el amostrear á danzar—y si vous no me payé!...

—¿Qué hará usted?, dice don Blas...—pero tome el contingente,—lo mejor es acabar.—Llama á su puerta y le abre—señora de gorro y chal—á quien cordialmente abraza—creyéndola su mitad.

—Monsieur! monsieur! que me etufa!...

—¿Qué oigo! ¡qué veo! San Juan—si será que los franceses—piensan hacerme rabiar?—¿Qué se ofrece, mi señora?

—Yo ser lo modista.

—Ya.

—Y venir por el dinero...

—No comprendo, dice Blas—procurando introducirse—en otra estancia y reñar.

—¿Oh monsieur! esclama aquella—yo á vous no querré soltar—jusque voir dans las mios manos—les soisante y cinco francs—que madame vostra epusa—no me ha vulito pagar.

—Suelte usted, iré por ellos.

—Vous porter le *payement*—hoy ser le trente del mes...

—Tome usted, esclama Blas,—el dinero, y si otro dia—la encuentro á usted por acá—de una modista hago ciento.

—Merci, merci, hasta revoir.

Ya tenemos á mi hombre—ocupado en cavilar—de qué modo á su familia—en el sustentar.

Un fuerte campanillazo—le hace el rostro levantar;—abre la puerta y delante—ve á su vetusta beldad—y á sus dos queridos vástagos;—aquella con un boa—de terciopelo con pieles,—acabado de comprar,—la niña con miriñaque,—el niño con un *raglan*—y para colmo de horrores—detrás un farruco está—con un paquete de telas—y mil zarandajas mas.

El público funcionario—al ver tanta novedad—se extremece y ni una sílaba—es dueño de pronunciar;—mas la esposa que se acuerda—de los pecados de Adán—le saca de su parálisis—diciéndole, ya verás—el sombrero de Eduvijes,—de Recaredo el gaban;—todas estas baratijas—y este lujoso bon—acierta cuanto han costado—dij... qué, ¿no puedes hablar?—han costado ochenta duros.

—¡Esto solo me faltaba—para mi gozo cabal!—grita el bisoño arrojando—al rostro de su mitad.—Al salir de la oficina—me muerde furioso un can,—un ingles quiere *boxarme*—otros me piden sus *francs*,—mi dulce esposa ha gastado—lo que no puede pagar.

—¡Adios, adios!—¿Dónde vas, dice mi esposa.—Me voy á arrojar en el canal—y despues... iré á Turquía—á servir á Omer-Bujá.

(De "El Eco Hispano-Americano.")

Estudios sobre el libre cambio.

RESUMEN DE LAS IDEAS.

Esto es inexacto. El origen del sistema restrictivo data de el origen del comercio entre los pueblos. Fue y debió ser, ademas de un medio de proteccion para la industria interior, un medio despótico de aislamiento, indispensable para la existencia de ese mismo despotismo, socialmente necesario en el primitivo período de las sociedades.—Ya hemos probado esto en otro escrito.—En cuanto á los inconvenientes del sistema, fueron claramente expuestos por varios oradores del Congreso, con cuyos raciocinios estamos de acuerdo (1). Hé aqui el resumen de sus conclusiones. ¿Por qué, señores, pide una industria ser protegida?—Evidentemente porque no se halla bajo condiciones de produccion tan favorables como las industrias similares del extranjero. Pero, excluyendo éstas del consumo nacional para crear una nueva industria, se impide al productor, que no tiene necesidad de proteccion y que cambia sus productos por los de una industria extranjera, de continuar estos cambios. Se comete pues una injusticia notoria, puesto que para favorecer una industria que no existe, se perjudica una industria que existe y que prospera, que ha adquirido, por lo tanto, derechos anteriores á los del nuevo trabajo que se quiere proteger. Pero, la proteccion, atacando en el corazón las industrias vivaces, las producciones naturales del país, no es ménos fatal á los operarios de la misma industria favorecida. En efecto, segura del consumo interior, esta industria se desarrolla sin medida y pronto excede á todas las necesidades del consumo interior; y como por causa del precio elevado de su fabricacion, no puede hallar mercados en el extranjero, debe necesariamente buscárselos por la baratura. Pero, no dependiendo de ella el bajar los precios de las materias primeras, es preciso que económica ya sea reduciendo el salario de los obreros. En uno y en otro caso, el resultado es idéntico; y el obrero de la industria protegida, obligatoriamente y del modo mas cruel, soporta las consecuencias de la proteccion. De una parte, pues, la proteccion daña á las clases laboriosas empleadas en la produccion de las mercancías propias del país, embarazando las salidas de es-

[1] Esta asercion, ya antigua en nuestra boca, acabará de demostrar el *Economista*, de que no hay contradiccion alguna entre el artículo que extracto en su número 22 y lo que ahora escribimos, (nota de 1857).